llaman su primera incursión en la iglesia cantando un villancico recién aprendido. El propio Ellington dice acerca de su fé: "Yo creo toda la Biblia. Siempre asumo una actitud polémica con las personas que dicen que la Biblia se contradice a sí misma. Yo no estudio la Biblia asiduamente pero puedo corregir a la gente en algunas cosas."[1]

Lo anterior es un extremismo. La iglesia con su sola arquitectura se define en su mensaje y propósito. Y si tiene que meter al mundo dentro de su sistema para que el no creyente se sienta cómodo ha perdido su derrotero y trastrocado sus valores. Afortunadamente las iglesias que experimentan con el *jazz* son de tendencia liberal. Aun cuando en el ambiente latino-americano esta manifestación tarde en presentarse, la mundanalidad puede adquirir otras formas como el culto al individuo, ritmos y armonías livianos, letra simple y sin sentido y teología antropocéntrica. Estos fenómenos son más graves que el *jazz* mismo por cuanto requieren mayor disimulo y aparentan ser más leves.

En la América Latina no se va a juzgar esto como si fuera una cosa autóctona, eso es de otro contexto, pero si hay que dar la voz de alerta en caso de que esto llegue a considerarse como una novedad exportable.

No se puede decir que el *gospel song* no haya hecho una

---

[1]*Christianity Today*, Nov. 5, 1965. p. 53.

buena labor. Gracias a Dios por su uso y la bendición que ha traído; por el desafío que nos ha presentado y por el ministerio que ha tenido. Hay que admitir que en el ambiente y situación latinos ha sido una necesidad. Sin él la manera tradicional del evangelismo hubiera tenido un hueco muy difícil de llenar.

Según el enunciado de este trabajo es obligatorio admitir que si bien no vamos a desechar lo que hasta ahora se ha tenido, sí debe aceptarse que esta clase de expresión musical no es la auténtica representación del canto evangélico latinoamericano.

El evangelismo ha impuesto una revisión de sus métodos. El mundo va cambiando y con las comodidades también van surgiendo nuevas penurias. El contexto actual exige una renovación de métodos en la comunicación. El mensaje de la cruz es el mismo pero precisa renovar sus ropajes de presentación al mundo y esto incluye la música. El semper reformanda de la iglesia afecta y obliga a la agencia musical a una vigilancia constante.

Como ideas de superación y a guisa de normas para un trabajo en música autóctona para el creyente medio, véase:

Letra:

1. Que contenga un mensaje digno de consideración.
2. Que tenga a Cristo como centro. Así sea el himno evangelístico, devocional o de experiencia cristiana.
3. Que el compositor no piense en sí sino en la

persona que llega a la iglesia, sea creyente o no lo sea.

4. Que su mensaje pueda ser cantado sin escrúpulos ni hipocresías.
5. Que sea bella dentro de la sencillez, es decir, poética y creativa.
6. Que tenga progresión y conduzca a un fin, ya sea conocer o aceptar al Señor, alabarle por sus gran_dezas y su salvación, servirle, u otro fin.
7. Que estimule la imaginación.
8. Que sea breve.

Música:

1. Que sea compañera de la letra en el fin de llevar un mismo mensaje.
2. Que calce bien rítmicamente con la letra.
3. Que sea cantable por la congregación.
4. Que los acentos tengan armonía.
5. Que el acorde musical no rebase demasiado la memoria musical del oyente medio.
6. Que su armonía sea bella.
7. Que obedezca a una unidad dentro de sus variaciones.
8. Que siga bien a la letra.
9. Que tenga una unidad armónica; su altura y pro_longación, ayudan a obtener el propósito buscado.

Ritmo:

1. Que posea vida, y contagie entusiasmo.
2. Que tenga dignidad.
3. Que conduzca a una sola meta, sin deambular por vaguedades.

CAPITULO II

PERSPECTIVA MUSICAL

América Latina se debate internamente en una serie de revoluciones que manifiestan un renacer en lo económico, en lo físico y también en lo estético. En el ramo de la composición musical ha logrado altura internacional. En una forma o en otra ese ambiente ha llegado a la iglesia y a ella justamente le corresponde canalizar esa inquietud.

Hacia adelante hay que seguir pero cuidándose de no ser ingratos y de no incurrir en los errores del pasado.

El Músico Nacional como Creador

Del 17 al 28 de enero de 1966, en el Seminario Bíblico Latinoamericano de San José, Costa Rica, se llevó a cabo el Primer Instituto de Música Sagrada. Su director fue el profesor Ricardo Foulkes. Como invitado especial estuvo el Lic. Oscar Rodríguez, director de la Escuela de Música Sagrada del Seminario Presbiteriano de México. La matrícula para alumnos de tiempo completo fue de 32 y la asistencia final para la integración del coro llegó a 51. Vinieron personas desde Chile, Panamá, toda Centro América, México y los Estados Unidos, es decir que la representación fue de carácter continental.

La orientación general del citado Instituto tuvo su enfoque bajo los siguientes puntos:

1. ¿Cómo mejorar la música en nuestras iglesias evangélicas?
2. ¿Cómo adquirir conocimientos técnicos de dirección coral, himnología, piano y órgano?
3. ¿Cómo planear el programa musical de la iglesia para que contribuya a la adoración, a la educación cristiana y al evangelismo?

Los temas tratados en el Instituto como también la asistencia que hubo demuestran claramente el despertar a una realidad y necesidades presentes. Ya no se puede decir que en Latinoamérica no hay elementos en el círculo evangélico. Las escuelas de música sagrada del Seminario Presbiteriano de México, de la Facultad de Teología Evangélica de Buenos Aires, y de la Escuela de Preparación de Obreros Metodistas en Alajuela, Costa Rica, evidencian creatividad, inquietud y anhelos de superación.

El ministerio pastoral ha ocupado siempre el primer lugar en las vocaciones cristianas; amén, de acuerdo. Luego viene la educación cristiana o la enfermería. ¿No es digna la música sagrada de figurar a la misma altura que las demás disciplinas ministeriales? A la verdad que ya lo está consiguiendo; de ello dan fe las instituciones antes mencionadas. Sin embargo, hace falta una mejor promoción y una buena campaña divulgativa para que los jóvenes con interés en un servicio musical sepan qué hacer y a dónde dirigirse.

Dificultades.

1. Falta de preparación. Para tocar en una orquesta, conjunto popular o en cualquier agrupación por sencilla que parezca, se exige disciplina y entre_ namiento. Tampoco es cualquiera el que interviene. En la iglesia parece prevalecer la idea de que como es para el Señor, se puede hacer todo a la ligera, y, cualquiera puede hacerlo. Cuántas veces no se observa que faltando pocos minutos para empezar el servicio alguien se acerca al pianista para pedirle que le acompañe en determinado número musical sin previo ensayo o cualquier otro tipo de acuerdo entre los dos. Otras veces se le pide a un her_ mano de la congregación tener listo en ese mismo servicio que empezará dentro de poco, un número llamado "especial", adjetivo atribuible quizá a la improvisación y a lo que a última hora pueda re_ sultar.

2. Precocidad Musical. Se toma a los estudiantes de música que hay en la iglesia y se les pone a parti_ cipar exageradamente en la música especial y aún se les anuncia como artistas. El complejo problema que desarrolla esta situación es de vasta reper_ cusión, puesto que priva al estudiante de la disciplina necesaria en el desarrollo normal de sus

estudios.

3. Problema Económico. Este es el principal y más difícil. Son muchos los que no encuentran cómo dedicar más tiempo al ministerio musical y lo sirven a hurtadillas. No teniendo ayuda especial o una subvención por medio de la cual puedan dedicarse a producir, arreglar y promover la música. De tal suerte que la actividad musical viene a ser atendida secundariamente y los resultados son secundarios también. Estos se reflejarán en el estado y ánimo de los congregados, en este caso la iglesia, cuando una pequeña inversión traería en el futuro ricos dividendos.

4. Impaciencia. Algunas iglesias tratan de suplir la necesidad abriendo clases de música que incluyen dirección, canto y ejecución, generalmente piano. Los resultados son a veces una serie de deserciones que obedecen en muchos casos a la falta de paciencia de los alumnos quienes de la noche a la mañana quieren ser ejecutantes.

Estímulo y desarrollo

1. Concursos musicales. LEAL, Literatura Evangélica para la América Latina, auspicia concursos y ofrece premios para la mejor obra escrita de acuerdo a

ciertos cánones por ellos establecidos. Al con_ curso le dan mucha publicidad y consiguen respon_ sabilizar al pueblo evangélico del continente. ¿Por qué una de las escuelas de música ya estable_ cidas no hace algo similar? El Seminario Bíblico Latinoamericano que, si bien es cierto no tiene aún Conservatorio de Música Sagrada, se ha hecho sentir ya en materia musical religiosa, bien puede auspiciar un concurso continental. Se podría otor_ gar un premio para la mejor composición en letra y música, otro premio para la mejor pieza instru_ mental y un tercer premio para la mejor poesía. Para darle más relieve al concurso, la selección y entrega de premios podría coincidir con la clau_ sura de otro de los Institutos de Música Sagrada.

Que se haya hecho algo al respecto, solo HCJB de Quito, Ecuador se ha anotado un triunfo. En 1955 auspició un concurso continental que abarcaba composiciones e interpretaciones.

2. Becas. Conseguir auspicio para que cualquier per_ sona con habilidad, interés y talento y que quiera estudiar música como un ministerio para el Señor, pueda hacerlo sin problemas.

3. Clases o cursillos de música en las iglesias. No se puede negar que es muy difícil crear responsa_

bilidad en los estudiantes. Hay deserciones y los maestros se desaniman pero no se debe desmayar. La paciencia produce buenos resultados.

Para planear un buen desarrollo, bien podría hacerse una reunión con los músicos y estudiantes de música que haya en las iglesias de toda la ciudad. Se podría enfocar el tema tratando sobre:

a) La música y la labor que debe desempeñar en la iglesia.

b) La responsabilidad y la tarea que les espera a los músicos nacionales para producir una buena música Cristo-céntrica con sabor nacional. Esa tarea no le corresponde al misionero.

c) La música y la teología; la música en el evangelismo y en el programa de la iglesia local.

d) Renovación musical, composición, orquestación y dirección coral.

e) La creación de una comisión de músicos nacionales que se encargue de recibir, corregir y guardar los himnos y coros de origen nacional, encargada además de compilar un himnario y procurar darlo a publicidad. Pero si la situación no lo permite se pueden sacar hojas mimeografiadas para repartir. Muchas obras se pierden

por falta de divulgación. Musicalmente muchos pastores no tienen una preparación muy sólida y piensan que su ministerio nada tiene que ver con la música. La mejor obra que ellos pueden hacer, es la de entregar el programa musical a una persona idónea, no interferir el trabajo que esa persona o comité desarrolle y no oponerse a la vocación musical para el servicio cristiano.

El músico jamás debe olvidar que su labor es de servicio y no de imposición. Su trabajo exige tacto, su relación con los creyentes debe ser óptima. El músico es un ser humano y por eso elemento clave para la comunicación.

El Ejecutante Nacional

La dificultad principal estriba en que tiene que desempeñarse en el ambiente tradicional en el cual subsiste aún la inadecuada orientación de los viejos tiempos y hay todavía algunos dirigentes que le son adversos en la visión y planeamiento del desarrollo musical propio.

Otra dificultad es la falta de música apropiada para la ejecución misma o para acompañar a los solistas. En ocasiones se presenta un número musical y si el músico no tiene la habilidad suficiente, para tocar suave y lo mínimo, se inicia una competencia de instrumentos o entre instrumento

y cantante.

Lo colectivo, coros, conjuntos orquestales

Se hace necesario establecer la diferencia entre un concierto y la música congregacional. Los coros, conjuntos instrumentales y la congregación caben dentro de lo colectivo, pero mientras la congregación canta de momento y para el momento, los conjuntos tienen que pasar por una preparación previa e intensa para una presentación de efectos más prolongados.

Se prefiere lo colectivo a la presentación de una sola persona, especialmente en el canto, por cuanto demanda más diligencia en la preparación y ofrece a la vez una dificultad mayor para el que quiere sobresalir, tiene además un sentido más representativo en un compañerismo mayor; tampoco puede vivir de improvisaciones. En el culto cristiano el predominio jamás deben tenerlo los solistas.

La presentación de todo número musical conlleva la tendencia de extremarse hacia el exhibicionismo, especialmente cuando hay elementos muy conscientes de sus dones y capacidades, que hasta llegan a pensar que el director de canto muy poco tiene que decirles o enseñarles. Eso se remedia por el uso de la oración, el estar recalcando siempre la responsabilidad que se tiene con el Señor y por el reconocimiento común de la autoridad del director como el que tiene la última palabra.

Los prima donna

Para esta clase de personas no hay lugar en el minis_ terio musical de la iglesia. Sobra decir que por su medio se busca a Dios y solo a El se adora; no es sitio para lucir los buenos talentos o las dotes que se poseen. Uno de los peores errores que se han cometido en casi todas partes es el dañar a una persona instándole a participar haciendo un elogio desmedido de sus buenas cualidades para la música cuando la realidad es muy distinta a veces.

Se debe ser más cuidadoso y pensar dos veces antes de anunciar las interpretaciones musicales o las participa_ ciones cantadas como números especiales. Hay veces cuando de especiales no tienen nada. Lógicamente hablando, lo único especial es la palabra de Dios presentada a los hom_ bres, pero esa parte no se anuncia con ese carácter, solo la música. En un culto bien planeado, ninguna cosa debe ser más especial que otra. Debe haber sobre todo una clara comunicación del mensaje. Si es un instrumento, que la nota sea clara y lo más fina posible, si es un solo vocal, que el mensaje se entienda.

No es muy acertada la idea de que todo misionero por el solo hecho de serlo tiene que ser músico. ¿Por qué po_ nerlo a cantar un número especial en español cuando a veces solo tiene tres o cuatro semanas de estar estudiando el idioma? Puede haber comunicación en esa forma?

"Hágase todo para gloria de Dios" ("I Corintios 10:31");

en cuanto a la música, esto involucra cantar con el espíritu, pero también con el entendimiento (I Corintios 14:15), es decir con la facultad plena de todos los recursos de la mente.

Perspectiva Futura

Que los cambios son necesarios, de acuerdo. Que hay mucho trabajo por delante, positivo. La perspectiva es fantástica por el reto que presenta pero todo está saturado con el halo inequívoco del trabajo. Apuntar, establecer juicios y solo criticar, cualquiera lo hace pero el uncir al vehículo de la lógica el razonamiento y la acción es asunto distinto.

Culto Autoctono

Si el latinoamericano quiere reevaluar sus estructuras tiene que pagar el precio, parte del cual involucra trabajo apostólico y paciencia, sin esperar hacer transformaciones de buenas a primeras.

El ayudar a remediar esta necesidad músico-religioso-evangélica en la América Latina bien vale cualquier sacrificio.

Demanda para superación

La comunidad evangélica ya no pasa desapercibida en ninguna parte; se ha hecho acreedora a una buena estimación social que le ha franqueado las puertas a todo tipo de preparación profesional, incluyendo la musical.

A la luz de ese despertar, la iglesia es más respon_ sable hoy que ayer para alcanzar a toda clase de gentes y en los diversos niveles culturales y sociales donde se en_ cuentren. La música sagrada tiene un vasto ministerio que cumplir en todas las esferas. Si es verdad que la música yace en la inspiración dormida de los hombres, el músico evangélico tiene que superarse hasta poder alcanzarla y meterla en los cauces del servicio del Señor; ello requiere educación teológica y artística, consagración e iluminación del Cielo.

Dirección del departamento de música de la iglesia

Generalmente no ha sido nombrada una persona con tal función. Se nombran los pianistas y el director del coro pero nada más. Ese puesto debe existir; la iglesia evan_ gélica lo necesita. Una de las dificultades presentes es que la iglesia no tiene un programa musical bien hecho para todo el año y para todos sus departamentos. No es que la función del director sea la de definir qué es lo que se tiene que cantar en cada ocasión. Hay que entender que la iglesia es un todo y que los cantos y la música en general deben obedecer a un plan bien delineado y es el director del departamento de música de la iglesia el llamado a des_ arrollarlo, a la vez servirá de consultor y orientador.

En contra del puesto mencionado puede alegarse que tiende al profesionalismo. Ese término debe entenderse bien.

Si por profesional se indica que una persona es apta, disciplinada, dedicada a una profesión y que de ella deriva su sustento, el término está perfectamente bien empleado. Técnicamente el pastor es un profesional, y si no lo es debiera procurarlo a toda costa. Que ese puesto demanda remuneración, es muy justa. Si se daña el alumbrado de la iglesia, al perito que lo compone debe pagársele por su trabajo; sin embargo se mira con horror el tener que pagar a una persona que va a desempeñar un ministerio mucho más importante y permanente.

Culto más adecuado

La música no se introdujo a la iglesia de buenas a primeras ni tampoco por pura casualidad. Un 33% y a veces 50% de los servicios religiosos son música en alguna forma.

¿Qué dice la Biblia respecto al ministerio musical? En Efesios 4:11 se lee: "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros." Hasta ahí nada dice de la música, aunque los músicos participan específicamente en el ministerio de la Palabra. La función profética, evangelizadora y didáctica de la himnología, por ejemplo, es amplia. Bien, si es cierto que la música edifica a la iglesia, es cierto también que no aparece como un carisma en si, no obstante, en Efesios 5:18 y 19 el mismo Pablo dice: "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay

disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espiri_ tuales, cantando y alabando al Señor en vuestro corazones." En Colosenses 3:16 dice: "La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espiri_ tuales." Santiago 5:13 dice: "¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante ala_ banzas." I Corintios 14:15 dice así: "¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el en_ tendimiento." En estos pasajes encontramos ampliamente demostrado el ministerio de la música en las distintas acti_ vidades de la iglesia.

El canto es la más sublime de las expresiones; ninguna otra cosa como él se presta tanto para externar las emo_ ciones. Al manifestar alabanza, fe, testimonio, San Pablo recalca la importancia de hacerlo con el juego pleno del entendimiento. Para ello se requiere la integración abso_ luta del creyente. No se puede dicotomizar ni tricotomizar al individuo para esta función; espíritu y mente, no la una sin la otra.

> Cuando la música de la iglesia predica el evangelio, entonces el músico es un profeta, cuando la música habla al pecador y lo invita a Cristo, entonces el

músico es un evangelista.[1]

La congregación que se hace las siguientes preguntas tendrá orientación para el desarrollo de un culto adecuado.

1. ¿A quién cantamos?
2. ¿Por qué cantamos?
3. ¿Cómo debemos cantar?
4. ¿Cuáles son los resultados que debemos ver? O qué espera Dios de nuestra música?

El predicador emplea bastante tiempo en la meditación, pulimento y estudio de sus mensajes para poder dár algo a los congregados; el maestro de Escuela Dominical tiene que preparar bien sus lecciones ya que de lo contrario pasará un mal rato en la clase. Pero, ¿qué hace el que va a dirigir un servicio? ¿Toma tiempo para prepararlo? Debe fijarse en el ejemplo de los hermanos mencionados, estudiar la letra y la música, orar, meditar y solo después ir al púlpito.

---

[1]Donald Hustad, Developing a Biblical Philosophy of Church Music. Conferencias diotadas en Noviembre de 1959 en el Seminario de Dallas, Texas.

CONCLUSION

La creciente y manifiesta diferencia de lo nacional hacia lo extranjero que en la época presente, época de grandes transiciones y verdaderas sacudidas, se ofrece a la dinámica evangélico-cristiana como una realidad escueta e ineludible, es un desafío a un accionar vigoroso y positivo.

En el presente trabajo puede encontrarse suficiente anotación para comprender muy bien que el mal yace tanto en la falta de visión como en una iconoclasis intolerante. El paternalismo miope y mal orientado ha sido fatal pero puede ser agravado si se trata de romper con todo lo tradicional sin tener algo para ofrecer en su lugar.

La implantación de una himnología latina es un trabajo a largo plazo. Su delicadeza es tan grande que de hecho ya existen compromisos con la historia. La pasada exige una demostración de sus yerros por medio de un diálogo entre hermanos que de veras se preocupan por las cosas que convienen a la piedad. La historia futura demanda buenas bases estructurales y cuidado, ya que como la presente estará bien dispuesta a poner en tela de juicio las acciones todas de los predecesores.

Desde ahora hay que empezar la labor para que en el

correr del tiempo, la iglesia evangélica de América Latina, eleve odas a la Trinidad en forma adecuada por medio de sus cantos autóctonos.

BIBLIOGRAFIA

Libros

Copland, Aarón. Música e Imaginación. Buenos Aires: Emecé Edit, 1955. 138 pp. y Bibliografía.

Esteve, Francisco. Lo que debe ser el Músico Sagrado. Barcelona: Editorial y Librería Pontificio, 1912. 130 pp.

McConnell, Cecilio. La Historia del Himno en Castellano. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones. 136 pp. sin fecha.

Pahlen, Kurt. Historia de la Música. Buenos Aires: Edit. Carlos Lohlé, 1957. 470 pp.

Pahlen, Kurt. Síntesis del Saber Musical. Buenos Aires: Emecé Edit, 1949. 362 pp.

Reynolds, I. E. El Ministerio de la Música en la Religión. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1957. 170 pp.

Revistas

Christianity Today. Vol. X Nr. 8. Jan. 21, 1966.

Christianity Today. Vol. X Nr. 14. April 15, 1966.

Más Volverá ...Trayendo sus Gavillas. Misión Latinoamericana. 1965.

Newsweek. May 9, 1966.

Notas

Ricardo Foulkes, Seminario Bíblico Latinoamericano, Notas de la clase "Orientación Musical", 1964.

Donald Hustad, Developing a Biblical Philosophy of Church Music. Conferencias dictadas en Noviembre de 1959 en el Seminario de Dallas, Texas.